

ÁLVARO DÍAZ VENTAS, ED., *ASENTIR O DESESTABILIZAR. CRÓNICA CONTRACULTURAL DE LA TRANSICIÓN*, MADRID, ALTAMAREA EDICIONES, 2023, 331 pp. [TEXTOS PERIODÍSTICOS PUBLICADOS POR RAFAEL CHIRBES ENTRE 1975 Y 1980].

JACOBO LLAMAS MARTÍNEZ
Instituto de Humanismo y Tradición Clásica (IHTC)
Universidad de León

El reconocimiento de la obra de Rafael Chirbes en las últimas décadas y la influencia que está teniendo en nuevas generaciones de novelistas en España obliga a abordar su estudio como si de un clásico reciente se tratase. En consecuencia, resulta oportuno precisar sus circunstancias históricas y biográficas, las fechas de redacción de sus obras —y no solo las de publicación—, aumentar su corpus, explicitar sus fuentes y reescrituras o esclarecer sus mecanismos retóricos y narratológicos, pero no con un carácter exclusivamente formalista, sino para comprender mejor los presupuestos literarios e ideológicos de su producción. Y eso es, justamente, lo que hace Álvaro Díaz Ventas, docente e investigador en formación (FPU) de la Universidad Autónoma de Madrid que prepara una tesis sobre la escritura de Rafael Chirbes, al reunir por primera vez todos los artículos de opinión, reportajes, entrevistas y reseñas publicadas por el autor entre 1975 y

1980 en revistas como *Ozono*, *Saida*, *Reseña* o *La Calle*.

El título de la edición, *Asentir o desestabilizar*, procede, como se explica en la introducción del libro, de uno de los artículos más sobresalientes, el titulado «*El País*. La discreta tendenciosidad del centro»: «Escribo con el terror colgado de los dedos, porque escribir en España, hoy, es asentir o desestabilizar. Si la palabra no es moderada, no es serena, no es imparcial, es —dicen— desestabilizadora [...]» (p. 204). Chirbes cuestionaba así, en noviembre de 1977, la visión trascendental del cambio político en España y sostenía que el término «centrar» tenía connotaciones más propias de los ideales y valores de la derecha política que de un equidistante punto medio, como avancé en un artículo publicado en 2021 y como comenta, complementa y matiza Álvaro Díaz Ventas en su formidable estudio introductorio: «[...] Rafael Chirbes se opondrá a esa mayoritaria visión estabilizadora que buscaba im-

poner la desmemoria, disociar la memoria histórica y la experiencia política de aquel presente, y difuminar cómo se había realizado el tránsito desde la dictadura a la democracia» (p. 37).

La introducción se divide en siete apartados (pp. 9-48), aunque los tres primeros son, en mi opinión, los más novedosos por la forma en que su autor combina la documentación con el análisis y la interpretación. En el primero, «El período formativo de Rafael Chirbes» (pp. 9-20), Díaz Ventas precisa datos sobre la biografía del novelista en torno a su etapa de estudiante universitario en Madrid; a su trabajo de librero una vez licenciado en historia contemporánea; a su breve militancia en la Federación Comunista de la capital; y a su primer contacto con Carlos Blanco Aguinaga, magisterio que resultará fundamental en la forma de leer y escribir del novelista, y al que Díaz Ventas ha dedicado un trabajo específico en este 2023. El segundo apartado, «Rafael Chirbes como colaborador en revistas de los años de la Transición» (pp. 20-28), contextualiza en detalle la labor periodística de lo que en su momento llamé «el primer Chirbes», esto es, al joven y activo actor contracultural que publica recurrentemente textos en las revistas citadas previamente y, de forma más puntual, en *El Viejo Topo* y *Cuadernos para el Diálogo*. Desde ya, este apartado es un referente para todos aquellos especialistas que quieran profundizar en la actividad periodística de Chirbes. El tercero, «Defensa de la tradición realista en un contexto de metamorfosis cultural» (pp. 28-32), es de gran interés por la clarividente explicación de la opción ética y estética del novelista:

A grandes rasgos, entre la segunda mitad de los años setenta y

los primeros años de la década de los ochenta se pasa [...] desde una cultura revolucionaria y comprometida, ligada al antifranquismo y a los proyectos políticos emancipadores hacia una cultura vertical, aproblemática y desactivadora de conflictos [...] En el ámbito literario, la implantación de esta nueva concepción cultural mayoritaria desplaza las obras consideradas como «problemáticas» hacia los márgenes, e impone como mayoritarias ficciones triviales, privadas, metaliterarias y, en definitiva, «aprobémáticas» desde el punto de vista social e histórico. [...] Con este marco contextual se pueden entender las censuras más ácidas que lleva a cabo Chirbes en sus reseñas o comentarios (pp. 29-30).

No menos destacados son los apartados cuarto y quinto, «Transición política y desencanto» (pp. 32-38) y «Cultura, capital y sociedad de consumo» (pp. 38-44), pero remiten a aspectos estudiados por otros especialistas, por lo que Álvaro Díaz Ventas ha profundizado menos en ellos, puesto que se trata —no lo olvidemos— del estudio introductorio de una edición y no de un estudio o análisis de los textos editados propiamente. Con todo, Díaz Ventas apunta ideas que podrá desarrollar en futuros estudios, por ejemplo, la evolución que «observa en los planteamientos estéticos, éticos y políticos del primer Chirbes» (p. 47) y si aprecia diferencias entre los artículos publicados por Chirbes en solitario y en coautoría, y si esa coautoría fue real; es decir, Chirbes quizá realizó las entrevistas pero el coautor las pasó a máquina o viceversa, por lo que tal vez se impuso la visión de uno de los autores y la coautoría fue una cuestión más formal que conceptual.

Los cinco apartados iniciales sobresalen, además, por la combinación de

materiales de archivo — no disponibles en tu totalidad en muchas bibliotecas — con el análisis y la interpretación adecuada y precisa. Y todo fluye con una elegancia y soltura ejemplares, dignas de las novelas cortas de Chirbes, algo que cada vez resulta más inusual en la prosa académica por la acumulación de metodologías, marcos teóricos, informaciones, argumentos y citas.

Pero como esta no pretende ser la típica reseña buenista, porque Chirbes no lo aprobaría, apunto dos leves tachas de los últimos epígrafes. El número seis, «Un corpus histórico y personal» (pp. 44-46), podría ser más específico y referir que se trata de una especie de conclusión de los apartados anteriores. Por el rótulo me esperaba otro útil y perspicaz análisis de Álvaro Díaz Ventas, pero me encontré con un buen cierre de la introducción del libro. Del mismo modo, el apartado séptimo, «Nota a la edición» (pp. 47-48), quizás podría rotularse, siguiendo las convenciones editoriales actuales, como «esta edición» o «criterios de edición». Este aspecto, uno de los más ingratos para cualquier editor, obligó a Álvaro Díaz Ventas a tomar varias decisiones a la hora de disponer los artículos de Chirbes compilados:

Los textos de Rafael Chirbes recuperados en esta edición del periodo 1975-1980 se presentan de manera cronológica. Cualquier otra clasificación tendría un carácter subjetivo, ya que los temas tratados no son compartimentos estancos, y entiendo, además, que la ordenación temporal es la más coherente desde el punto de vista histórico y la que mejor refleja la evolución que se observa en los posicionamientos estéticos, éticos y políticos del primer Chirbes. [...] Sí que se ha establecido, no obstante, una división en dos secciones: se presentan de manera conjunta, por

un lado, los artículos y reseñas y, por otro, las entrevistas a figuras destacadas de la época [...] (p. 47).

Como no podía ser menos a tenor de la inteligencia, madurez y conocimiento demostrados por Díaz Ventas en la introducción, la disposición de los textos periodísticos obedece a un criterio comprensible y muy razonable: el de destacar lo escrito por Chirbes en detrimento de las publicaciones en que aparecieron, pero al leer los artículos me he planteado si no hubiese sido mejor combinar el criterio cronológico con el de los medios en cuestión. De esta manera, los textos se ordenarían en función de su cronología y de los medios, incluidas las cinco entrevistas finales, y se podría ahorrar alguna nota a pie de página sobre la publicación en que aparecieron reseñas, artículos, reportajes y entrevistas. De hecho, otro valor del libro radica en la anotación que acompaña la edición de los textos. Se deduce que Díaz Ventas y los responsables de la editorial Altamarea omiten este detalle en la cubierta, donde únicamente se presenta la «edición e introducción», porque las notas del editor, que no conviene confundir con las de Chirbes y otros autores con los que coescribió varias de sus colaboraciones periodísticas, no las consideran excesivamente numerosas, extensas ni significativas; sin embargo, las precisiones ofrecidas en ellas son de gran interés y complementan la lectura de los textos. Resalto, entre muchas otras, la nota 151, que demuestra la faceta satírico-burlesca de Chirbes, quien firmó como «Rafael Chismes» el reportaje «De verano y libros» (*Saida. Quincenario de información y crítica*, 3, agosto de 1977) «en consonancia — anota Díaz Ventas (p. 195) — con el tono satírico que domina el texto».

De las ciento diez colaboraciones periodísticas de Rafael Chirbes entre 1975 y 1980 destacan aquellas en las que reflexiona por extenso sobre el proceso de transición política, como «Tomar una paleta al azar con amargura» o la mencionada «*El País*. La discreta tendenciosidad del centro», y sobre sus criterios y preferencias intelectuales, desde las cinematográficas hasta las literarias y del mundo editorial, que son un anticipo en ciernes de sus conferencias, ensayos y entradas de sus *Diarios*. El minucioso índice del libro permite reconocer y localizar con rapidez muchos de esos asuntos: Alejo Carpentier, *Tormento*, Cernuda, Luis Goytisolo, *Recuento*, Juan Goytisolo, Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*, *Camada negra*, Carmen Martín Gaité...

En suma, estamos ante una edición magnífica y necesaria para seguir ahondando en la obra de Chirbes como si de un clásico hodierno se tratase por ser, como explicita Díaz Ventas, «una de las voces más destacadas del panorama literario español contemporáneo» (p. 46). El libro está teniendo por ello una gran acogida entre los lectores de Chirbes, y su autor ha hecho bueno un deseo de Bioy

Casares y Borges que este Chirbes primerizo y vitalista suscribiría: «en el vasto porvenir, hombres como nosotros, pero más lúcidos, inferirán de los datos que les dejamos alguna conclusión provechosa o alguna generalización admirable». *Asentir o desestabilizar* aparece, además, al año siguiente de que la Biblioteca Virtual Cervantes haya difundido en línea los cincuenta números de la revista *Ozono* en su formato original, lo que permite cotejar el laborioso trabajo de edición de Álvaro Díaz Ventas y comprobar que desde los años setenta Chirbes vivió, pensó y leyó siempre como un escritor, aunque demorase la publicación de su primera novela hasta el año 1988.

Conviene felicitar, por último, a Giuseppe Grosso y Alfonso Zuriaga, editores de Altamarea, por la publicación del libro y porque solo cabe lamentar que no se haya fechado ni situado la foto de Rafael Chirbes de las páginas preliminares, en las que el novelista secreto que era por aquel entonces, con gafas, bigote, camisa y unas ¿Adidas München?, trabaja afanosamente frente a una máquina de escribir en, se supone, alguno de sus desestabilizadores textos periodísticos.